

# 46 Millones de Nosotros

## Analistas en Formación de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis

Año 2020

Alicia Aprá, Esteban Beccar Varela, María Marta Capurro,  
Florenia De Simone, Julia Di Pino, Susana Feinsilber,  
Pablo Goldin, Gabriela Mizrahi, Ana Nalvanti,  
Silvia Niedzwiecki, Teresa Paredes, María Pollitzer,  
Cintia Quadrelli, Lorena Reynoso, Verónica Valverde

### **Introducción**

En el marco de la pandemia del Covid-19, el 19 de marzo del 2020 el gobierno argentino estableció un aislamiento total de la población en virtud de la propagación del virus en el país.

Se cerraron fronteras y se suspendieron todas las actividades laborales y productivas, permitiendo solo el funcionamiento de las actividades esenciales como asistencia de salud, seguridad, abastecimiento alimenticio y farmacéutico.

Esta situación se mantuvo con iguales características durante más de cuatro meses, con algunas excepciones. Lentamente, con permisos especiales o con restricciones horarias específicas se autorizaron salidas a espacios abiertos de niños y adultos.

En este contexto, nos convocaron desde Instituto para participar del Simposio de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis. Desde el inicio, el trabajo que comenzamos a realizar los analistas en formación, fue al modo de un taller.

Como no podía ser de otra manera, los encuentros en los que nos reuníamos a intercambiar ideas fueron a través de la plataforma zoom.

El título del Simposio, “Vínculos”, nos llevó rápidamente a considerar su importancia en el contexto de la actual situación.

Los espacios de reflexión brindados por distintas instituciones para incursionar en lo que nos estaba ocurriendo, resultaron de gran utilidad para todos nosotros. Se trataba de una búsqueda que nos permitiera ir comprendiendo lo que vivíamos a diario y nos ayudara a pensar nuestra clínica en medio de esta coyuntura inédita.

A partir de ahí nos surgió la idea de centrarnos en escuchar a otras personas que no pertenecieran al mundo psi. Pensamos en el modo, de qué manera llevarlo a cabo; surgió como inspiración el programa de televisión que muchos habíamos visto: “7 mil millones de otros”, en el cual a partir de una pregunta que funciona como disparador, se muestran videos cortos con opiniones de distintas personas tratando de abarcar una rica diversidad en el ámbito cultural, considerando distintas edades, géneros y situación socioeconómica.

El proyecto era ambicioso; queríamos saber algo sobre los “46 millones de nosotros” y emulando esta idea “salimos” a recolectar testimonios de personas habitantes de distintas regiones de nuestro país, pidiéndoles que nos hablaran acerca de *cómo sentían que la pandemia los venía afectado y qué o quienes los ayudaron*.

Las personas que nos brindaron su ayuda para realizar esta pequeña muestra, nos estimularon a continuar trabajando. Analizando el material, aparecieron entre nosotros nuevas preguntas, y el seguir este impulso nos fue llevando a pensar otros horizontes donde incluirnos con nuevas perspectivas.

En principio los dejamos con los protagonistas, escuchemos sus voces.

<https://www.youtube.com/watch?v=f9TdZZOyt7Y>

La muestra que acabamos de ver es el resultado de un recorte y una minuciosa edición que llevamos a cabo cuidando que estén representadas todas las voces. Intentamos, a su vez, evitar que el video les resultara interminable y se convirtiera en una experiencia cansadora.

Algunas de las palabras que resuenan en los testimonios son: incertidumbre, miedo, adaptarse, ansiedad, preocupación, oportunidad, desgarro, aislamiento.

Respecto de qué o quién los ayudó a salir adelante: la familia, amigos, hablar, aceptación, proyectos, actividades, redes, la propia fortaleza.

Los vínculos estuvieron presentes, ya sea porque las personas entrevistadas los extrañaban o porque las sostuvieron. Algunas pocas mencionaron a sus psicólogos.

En el transcurso de la extensa cuarentena, cuando salimos a caminar por parques los fines de semana, vimos grupos de personas y pudimos constatar que la necesidad del encuentro es fuerte. Agrupados en rondas, algunos no respetaban los cuidados básicos mientras que muchos llevaban puesto barbijo, portaban su mate y respetaban la distancia recomendada. A pesar del miedo, no dudaban en estar ahí.

Conversando entre nosotros sobre las respuestas que obtuvimos, nos surgió preguntarnos acerca del lugar del analista en este momento. Seguidamente apareció el tema sobre nuestro rol en la comunidad. ¿Qué lugares ocupamos en las redes de contención y elaboración que resultan tan necesarias?

Como psicoterapeutas, tanto en las instituciones donde trabajamos como en nuestros consultorios, rápidamente nos hemos puesto al servicio de las personas.

Distinta es nuestra situación cuando pensamos en términos de nuestra escasa presencia en la comunidad. Nos preguntamos: ¿Qué es lo que faltó o hubiéramos podido ofrecer y no hicimos? ¿Seguimos siendo un recurso al que solo puede acceder una parte cada vez más reducida de nuestra sociedad?

Asistimos a foros en los cuales nos interrogamos acerca de la actual situación que nos afecta a todos: analistas y pacientes. Participamos de intercambios sobre ideas que giraban en torno a cómo lidiar con la ansiedad viralizada de alto contagio, miedos y paranoias varias a las que se agregan sobredosis de información y desinformación.

Los hospitales hace tiempo que hicieron lugar a los psicólogos, pero frente a esta pandemia, ¿en qué espacio del hospital trabajamos y cuál es nuestra función? Sabemos en qué situación se encuentran los trabajadores de salud que brindan asistencia a personas infectadas con Covid junto a otras patologías que requieren los servicios de terapia intensiva: médicos, enfermeros, kinesiólogos y personal de limpieza que se están esforzando, excediendo los límites de sus recursos psíquicos y emocionales, ¿sería posible ofrecerles un espacio de intercambio grupal de modo remoto con el objeto de reducir los niveles de angustia que resultan desbordantes?

Los centros comunitarios, los clubes o asociaciones barriales se encuen-

tran cerrados hace meses. Nos faltó presencia allí, antes de haber sido sorprendidos por los efectos de la pandemia. ¿Hubiera sido conveniente nuestro aporte para fortalecer las redes de contención y sostén gestadas por los grupos ya formados en esos centros comunitarios?

Refiriéndonos a los espacios en las diversas plataformas digitales, ¿estamos siendo capaces de brindar en esos mundos virtuales nuestro aporte a la comunidad? Acaso la representación de lo virtual se nos presenta como un espacio a ser habitado.

Entonces nos preguntamos por los dispositivos grupales, tan importantes en otras épocas y tan “raros” u ocasionales actualmente. Así como Bion armó las experiencias en grupos en el contexto de la segunda guerra mundial, consideramos necesario e imperioso restituir el armado de Lo Grupal. En nuestro país, Pichon Rivière, Goldenberg y Baradacco, entre otros, fueron pioneros de la puesta en marcha referida al trabajo en grupos. El régimen totalitario de la última dictadura que atravesamos desmanteló algunas de aquellas vivencias preñadas de investigaciones, descubrimientos y logros. Pasados los años, ¿los analistas fuimos desistiendo de ese legado?

Y una nueva pregunta, ¿se trata de una elección de técnica o es la fuerza de lo individual que triunfa en nuestras instituciones y consultorios?

Finalmente considerando nuestra formación creemos que tanto lo comunitario como lo grupal tienen escasa presencia en los seminarios. La situación actual nos interpela y convoca a recuperar, transformar y hacer propias las experiencias que desarrollaron nuestros maestros. Escuchamos hablar sobre lo innovador que fue el trabajo realizado en el Hospital Lanús y el Alvear entre otros. Fueron épocas en las cuales se produjo un cambio revolucionario y el psicólogo logró hacerse un lugar junto a los médicos en el ámbito de la salud mental. ¿Será el momento de buscar innovaciones y recuperar las herramientas producidas? ¿Retomar el legado y ampliar fronteras?

Sostener el trípode de la formación es fundamental, tarea que por momentos se torna difícil frente a la multiplicidad de ocupaciones cotidianas que requieren nuestra participación.

Insistimos en preguntarnos: ¿desde qué lugar podemos aportar al surgimiento de lo nuevo considerando las variadas carencias de los conjuntos sociales?

Necesitamos ampliar nuestra mirada comunitaria, ofrecer nuestra escucha y participar activamente. Quizás faltan alianzas estratégicas con

instituciones, clubes, asociaciones barriales y hospitales. ¿Cómo podremos relevar las necesidades de nuestra gente ofreciendo los dispositivos adecuados?

Para concluir, la idea de este taller es que resulte una oportunidad para el intercambio y la reflexión.